



**CONGRESO MUNDIAL DE OVINOS Y LANAS
WORLD SHEEP & WOOL CONGRESS**

6 al 12 de Agosto de 1992 BUENOS AIRES - ARGENTINA

**MORTALIDAD DE OVINOS POR DEPREDAADORES
EN LA PATAGONIA**

MED. VET. J. BELLATI

CONGRESO MUNDIAL DE OVINOS Y LANAS

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1992

Titulo: MORTALIDAD DE OVINOS POR DEPREDADORES EN LA PATAGONIA

Autor: JAVIER BELLATI, Médico Veterinario. Grupo de Fauna Silvestre. INTA, EEA. Bariloche.

SUMMARY

Patagonian sheep stock trend is decreasing since 1977 and strongly decreasing since 1988. Predator damage is related to this decreasing trend. In Patagonia most of sheep ranchers declare to have losses due to predators, specially on their younger categories. Sheep ranchers and their associations ask for solutions to Provincial and National Governments. Red Fox, Mountain Lion and Domestic Dog, in that order, are considered to be the main predator species.

Ranchers individually, face their predator problem with traps, denning, dogs, toxic baits and gunning, with different intensities. These control systems in general, have shown to be unsuccessfull. The damage has been partially evaluated and seems to be increasing in the last years.

This paper describes the sheep predator problem in Patagonia, Argentina, its field evaluatios, its importance and trend.

El problema de los depredadores no es nuevo para los productores patagónicos. Ya Boelke (1957) informa que el daño provocado por el puma y el zorro colorado se ha transformado en una limitante de la producción ovina en la precordillera patagónica, obligando a muchos ganaderos a cambiar de especie productiva. Godoy (1963) y Crespo y De Carlo (1963) informan sobre las campañas de control organizadas en la Pampa, Río Negro y Buenos Aires entre 1949 y 1960 en forma discontinua, de donde se extrajeron decenas de miles de depredadores, por ser considerados causantes de la pérdida del 45 % de la parición ovina.

Estas campañas interprovinciales masivas financiadas con aportes nacionales, provinciales y de los mismos productores, dejaron de realizarse por razones presupuestarias. Sin embargo Río Negro y Chubut mantuvieron activas las comisiones locales de lucha contra las especies depredadoras de la ganadería, que con fondos provinciales y de productores, fomentan el combate contra los depredadores.

El daño por depredadores no es un problema exclusivo de nuestra Patagonia. En otros lugares del país también es conocido el daño del puma. Otros países deben lidiar con problemas similares. Sudáfrica, al igual que otros países africanos, presenta problemas con chacales, gatos caracal y leopardos (Mc Bride, com. pers.); Canadá con el coyote, el puma, zorros, lobos, osos y otros (Roy and Dorrance 1976); Australia con el zorro colorado y el dingo, para detener al cual, instaló un cerco de alambre tejido de miles de kilómetros de largo (Rowley, 1970) y

INTRODUCCION

La principal producción agropecuaria del semidesierto patagónico es la ovina, que cuenta en sus 800.000 Km², con el 58,3% del stock ovino nacional (CNA 1988).

La tendencia del Stock ovino patagónico se encuentra en disminución desde 1977 hasta el último censo agropecuario registrado en 1988 (G. Huerta, com. pers.). Desde este año en adelante el stock ovino ha disminuido de manera más aguda aún, teniendo en cuenta las declaraciones de entidades de productores de Santa Cruz y Chubut (de Urquiza, 1991; La Nación, 1992 y Serres, 1992) y analizando los resultados de las Encuestas Pecuarias de la Provincia de Río Negro de 1990 y 1991, llegando este último año a un descenso del 40,3% del stock ovino provincial, en relación al Censo de 1988 (Faigón, 1991; Dir. Gen. de Ests. y Censos de Río Negro, 1992) . A esta declinación del stock ovino, no han sido ajenos el proceso de desertificación, los bajos precios de la lana, la reciente erupción del volcán Hudson, el período de sequías 1985-1991, las intensas nevadas del invierno de 1984 y los depredadores. (De Urquiza, 1991; Bellati, 1992 y Serres, 1992).

No se conoce el efecto proporcional de cada una de estas causas sobre la declinación del stock ovino patagónico. Este trabajo informa sobre una de las causas de mortalidad de ovinos citadas: el daño causado por depredadores.

Estados Unidos con los mismos depredadores citados para el Canadá, en especial con el coyote, al cual se trata de controlar desde hace muchos años a través de un cuerpo especializado: el Animal Damage Control, apoyado por una red importante de extensionistas y prestigiosos investigadores (Davenport et al., 1973; Nass, 1977; US Fish & Wildlife Service, 1978).

Es en este último país donde el problema ha llegado a su punto máximo. La lucha contra el coyote, con presupuesto millonario, fue calificada como "la guerra más larga del Oeste de Estados Unidos" por la revista Newsweek (La Chacra, 1983). Robel y Meduna (1982) informan que la depredación por coyote, similar en muchos aspectos a la de nuestro zorro colorado, es la segunda causa en importancia por la que productores ovinos americanos quedaron fuera del negocio. Y es en los EEUU donde la polémica entre productores y preservacionistas es la más áspera (O'Gara, 1982).

Los productores ovinos patagónicos declaran sufrir sobre sus majadas fuertes daños de zorro colorado y puma, los principales depredadores y reclaman permanentemente, en forma individual o a través de sus asociaciones, soluciones al problema a los estamentos provinciales y nacionales de decisión (G Morris, A. Garrido, A. Sarmiento, B. Benroth, M. Anz, J. Vera, M. Alcalde, A. Guñazú y L. Scarafía, coms. pers.; Boelke, 1957; Howard, 1969; Diario Clarín, 1984; Bellati, 1985 y 1992; Diario Crónica, 1985; F. Höbich, 1985; INTA, CRPN, 1988, Neumüller, 1988; Aphasberho,

1989; Amestoy, 1990; Bellati y von Thüngen 1990a y Serres, 1992 y Diario La Nación 1992).

La depredación es un problema sin distinción para campos grandes o chicos, para campos con propiedad o fiscales, ni para campos con diferente cantidad de lanares. El 57,8% de los campos rionegrinos están afectados de algún grado de depredación por puma o por zorro colorado (Bellati, 1992).

En la Patagonia el combate contra el zorro colorado y el puma recae básicamente sobre la actividad de los productores laneros, quienes, en forma individual, combaten permanentemente a los depredadores mediante el pago de recompensas al personal, armas de fuego, excavación de madrigueras, el uso de trampas y perros. No todos los ganaderos combaten el daño de igual manera, sino que lo hacen en la medida en que el problema los afecta o les interesa. Algunos no lo hacen.

Los sistemas de control utilizados por el sector ganadero parecen no haber dado los frutos deseados en la disminución del daño, al menos en forma general, debido directa o indirectamente a que los sistemas utilizados no son efectivos ni específicos, a cambios antrópicos favorables a las especies depredadoras, a la constante despoblación rural de la Patagonia, al deterioro de la economía ovina, al abandono de campos y al proceso de deterioro ambiental patagónico (Bellati y von Thüngen, 1990b).

DESARROLLO

El ganado ovino de la Patagonia es depredado por varias especies de carnívoros. Muchos productores señalan tener daño ocasional de jabalíes, peludos, aves carnívoras, zorro gris, hurón, gato montés y gato del pajonal. Pero los depredadores más importantes son el zorro colorado (*Dusicyon culpaeus*), el puma (*Felis concolor*) y el perro (*Canis familiaris*). Estas tres especies serán consideradas en este trabajo. En relación a la depredación que ejercerían las aves carnívoras, algunos productores declaran tener un impacto importante durante la parición, pero aunque ocurre, Bellati y von Thüngen (1990a) relativizaron su impacto.

A-ZORRO COLORADO (*Dusicyon culpaeus*)

El zorro colorado es el principal depredador del ganado ovino debido a su amplia distribución y abundancia. (Boelke, 1957, Godoy, 1963; Howard, 1969; Bellati, 1985 y Bellati y von Thüngen 1990a). Es un carnívoro nativo, distribuido en casi toda la superficie patagónica, con amplia disponibilidad de alimento y de refugios, rapidez de desarrollo, elevado potencial de reproducción y bajo índice de mortalidad por falta de enemigos naturales (Crespo y De Carlo 1963).

La historia nos indica que a principios de siglo el zorro colorado era precordillerano y escaso (Crespo y De Carlo, 1963; Abeijón, 1987; Neumüller, 1988 y Bellati y von Thungen, 1990b), aumentando a posteriori, su distribución hacia el este de la

región, llegando a las costas del Atlántico hacia mediados de siglo (E. Cabezas, com. pers.). Este desplazamiento, acompañado de un aumento de su abundancia, se debió en gran parte a la introducción de la liebre europea y del ganado ovino, principales items de su dieta (Crespo y De Carlo, 1963).

Desde aquel momento el daño del zorro colorado se transformó en un importante problema para el ganadero ovino. En varios casos este daño ha sido documentado. Rambeaud et al. (1975) informa que en la provincia del Neuquén este zorro es responsable de la pérdida del 60% de los corderos. Howard (1969) estima que en hábitats patagónicos favorables el daño del zorro alcanza al 5 a 15% de los corderos nacidos. Bellati (1986) estima que en el Departamento de Pilcaniyeu, Río Negro, los zorros matan al 7,3% de los corderos entre parición y señalada. Quintás y Layana (1981) al evaluar la mortalidad de un establecimiento santacruceño, adjudican al zorro colorado el 9,5% de las pérdidas perinatales de corderos, informando además, que entre puma y zorro se perdió además, un 20% de la corderada entre fin de parición y señalada.

El daño de zorro colorado representó del 1,7 al 14,4% de la mortalidad total de corderos de menos de siete días de edad, según estudios realizados en establecimientos de Río Negro, Chubut y Tierra del Fuego entre 1979 y 1986; factores climáticos adversos e inanición fueron las causas principales de mortalidad en esta categoría de edad de corderos (Olaechea et al., 1981 y 1983; Bellati et al. 1982; Olaechea, 1984; Robles, 1984; Bellati, 1985; Bellati y von Thüngen, 1988 y 1990a). La depredación por zorro

colorado ascendió al 43,4% de la mortalidad total, cuando se trató de corderos de siete a sesenta días de edad, resultando ser la causa de mortalidad más importante en esta categoría ovina (Bellati y von Thüngen, 1990a).

El 52,2% de los productores laneros de Río Negro declaran tener problemas de depredación por zorro colorado. La tendencia para el futuro parece ser igual o peor, pues el 77,9% de los encuestados declara que los zorros están aumentando la abundancia en su campo (Bellati, 1992). Otras provincias no cuentan con este tipo de información, sin embargo el panorama parece ser similar en Santa Cruz y en Chubut, donde el daño está declarado en aumento (La Nación, 1992).

La forma de matanza más común del zorro colorado es el clásico "degüello" (mordedura en la garganta y muerte por asfixia), al igual que otros cánidos silvestres que dañan al ganado, como el coyote y el chacal. Es de hábitos nocturnos y ataca fundamentalmente a la categoría ovina más joven presente en el campo, generalmente corderos y borregos gordos, lo que agudiza aún más el problema de la baja tasa de reposición de las haciendas laneras patagónicas, con el consecuente envejecimiento de los planteles reproductivos. En muchos casos los animales depredados no son consumidos por los zorros (Bellati y von Thüngen 1990a).

Trampas, perros rápidos, excavación de madrigueras, pago de recompensas, tóxicos y armas de fuego han sido usados extensamente en la Patagonia para controlar el daño del zorro colorado. El tan

discutido uso de la estricnina y otros cebos tóxicos para control de depredadores, de uso común aunque no masivo, ha sido prohibido por ley nacional en 1990. Usados regular e intensamente en algunos campos, uno o varios de los métodos citados han dado resultados en el control del daño. Sin la intensidad necesaria estos métodos no son solución para el problema, pues no son selectivos para zorros dañinos y ni siquiera lo son para zorros, pues dañan a especies carnívoras que no son blanco del control. La baja población rural de la Patagonia impide que cualquiera de estos métodos se use con la intensidad necesaria, pues no hay personal suficiente; además el constante deterioro de la economía ovina ha provocado que muchos ganaderos ya no puedan vivir en el campo, como lo habían hecho sus mayores, y puedan destinarle al trabajo de control la paciencia y el tiempo necesarios.

Si a los factores citados, que dificultan el control del daño, agregamos la inmensidad de las extensiones patagónicas, el proceso de desertificación y los cambios antrópicos producidos, favorables a estos cánidos, es claro que la capacidad de control del daño del zorro colorado a nivel patagónico es muy baja (Bellati y von Thüngen, 1990b)

Los sistemas de control de depredadores en el mundo no son muy sofisticados, sin embargo los dos sistemas de control de uso incipiente en otros países con problemas similares: el collar protector del ganado y los perros pastores, están siendo probados en la Patagonia por el INTA Bariloche. El collar protector del ganado es un sistema selectivo de control del daño, pues toma

solamente a zorros que "degüellan" ovinos. Este sistema está siendo probado en "campos problema" desde 1990, con interesantes resultados en la supresión y la disminución del daño. Los perros pastores (guard dogs), a prueba desde 1991, conforman un sistema de control del daño no letal, pues actúan por disuación, evitando que los depredadores entren en contacto con los ovinos. Los primeros éxitos obtenidos con estos dos sistemas permiten ser optimistas en cuanto al futuro del control del daño de zorro colorado se refiere.

B-PUMA (*Felis concolor*)

Tanto en nuestro país como en otros países sud y norteamericanos el puma (*Felis concolor*) es considerado un importante depredador del ganado (R. Mc Bride, H. Espina, J. Vera, M. Alcalde, O. Bazán y L. Scarafía coms. pers.; Boelke, 1957; Río Negro, 1988; Amestoy, 1990; Godoy, 1963; Roy y Dorrance, 1976; Wade y Bowns, 1984). Aunque su distribución y abundancia no son tan amplias como las del zorro colorado, su depredación parece estar en aumento en los últimos tiempos, intensificando su daño en campos donde su depredación era habitual y apareciendo en campos donde antes no había puma o éste no causaba daño alguno. (M. Anz, F. Höbich, J. Vera, G. Aleña, A. Guñazú, M. Alcalde y G. Doll, coms. pers.)

El daño del puma no ha sido convenientemente evaluado en la Patagonia. Sólo hay un trabajo de campo al respecto, en un establecimiento ovejero del oeste de Santa Cruz, donde el puma resultó ser el responsable del 22,8% de las pérdidas perinatales

de corderos y del 20% de la corderada, entre fin de parición y señalada, en este caso junto con el zorro (Quintás y Layana, 1981).

El 72,9% de los productores de Río Negro indican que la especie está en aumento, señalando además que el daño ocurre en el 32% de los campos donde el puma habita y en el 7,5% de los campos con ovinos (Bellati, 1992). Informes de otras provincias patagónicas también indican que su daño está en aumento (A. Guiñazú com. pers.; Serres, 1992; La Nación, 1992). El daño que produce esta especie ha provocado cambios en la especie productiva en el monte rionegrino, de ovino a bovino.

Además del ovino, el puma ataca también a los ganados bovino, caprino y equino. La forma de dañar al ganado ovino es variada, aunque son comunes las mordeduras en la zona superior del cuello. Las muertes múltiples son comunes y como regla, sólo uno o dos son comidos. Estas características se intensifican al enseñar a sus crías a cazar. Generalmente arrastran y cubren algunas de sus muertes con tierra y materias vegetales, para volver a alimentarse de ellas a posteriori.

Los ganaderos lo combaten con tóxicos aplicados en los animales que el puma ha escondido, a la espera de su regreso, o más comunmente, rastreándolo con bastante personal y buenos perros durante varios días. Su control es altamente complicado pues su comportamiento es impredecible y se desplaza grandes distancias en lapsos cortos de tiempo.

C-PERROS (*Canis familiaris*)

El perro doméstico, sin ser el más importante de los depredadores, suele ser una pesadilla para quienes tienen campos en cercanías de ciudades y pueblos patagónicos. Los perros domésticos se reúnen en grupos, y parten a depredar a las majadas cercanas, dejando tendales de lanares muertos y seriamente lastimados, muchos de los cuales deben ser sacrificados. Además de los perros con dueño o abandonados, o los perros propios mal enseñados, algunos perros se han convertido en cimarrones, ocupando con sus familias zonas lejanas a ciudades (Padrós, 1987).

Los lanares adultos son los más afectados por el daño de los perros domésticos que atacan a las majadas, no para alimentarse sino para jugar, dañando por ello decenas de animales por incursión nocturna. En el trámite de depredar a la hacienda, persiguen y arrean al ganado durante horas, quedando muchos lanares muertos por pisoteo, por agotamiento o ahogados en arroyos y alambrados rotos. El consumo de los animales muertos por parte de los perros es escaso o nulo, pues no es el hambre lo que incita a los perros a atacar al ganado.

Muchos productores dejan de usar los potreros cercanos a la zona urbana, o los destinan a carneros, que no siempre logran defenderse de los perros. Los ganaderos se defienden con armas de fuego y con tóxicos, creándose en este caso, problemas legales con los dueños de los perros.

CONCLUSIONES

1- El daño ocasionado por depredadores es un factor limitante de la producción ovina en la Patagonia. Los estamentos de decisión nacionales y provinciales deben tener en cuenta este factor de mortalidad, al momento de diseñar políticas para el sector.

2- Debido a múltiples factores el control del daño es insuficiente y de escasa eficacia. En vistas a mejorar el control del daño se propone: a) intensificar las líneas de investigación en control del daño; b) favorecer la instalación y legalización de nuevos sistemas selectivos de control, aún no existentes o de uso incipiente, en nuestro país; y c) capacitar a personal dedicado al control del daño.

3- Los productores afectados indican que el daño por depredadores está en aumento. En este sentido se deben utilizar censos o encuestas nacionales y/o provinciales para evaluar extensa y permanentemente el impacto de los depredadores y otras causas de mortalidad de ovinos en todo el territorio patagónico.

BIBLIOGRAFIA

AMESTOY, H. 1990. Carta de lectores. Diario Río Negro, 22 de Diciembre.

APHESBERHO, J. 1989. Y el zorro sigue. Diario El Chubut, 26 de Agosto.

BELLATI, J. 1985. La depredación como causa de mortalidad de corderos en el N.O. de la Provincia de Río Negro. IDIA, 429-432: 55-62.

BELLATI, J. 1986. Estimación de las pérdidas por zorro colorado de corderos de 1 a 60 días de edad, en el Departamento de Pilcaniyeu, R. N. Presencia, 2 (12): 43-44.

BELLATI, J.; PUEYO, J. y CATALANO, A. 1982. Importancia de la depredación sobre corderos en Tierra del Fuego. Datos preliminares. Memoria Anual Técnica, INTA Bariloche: 153-158.

BELLATI, J. y von THÜNGEN, J. 1988. Mortalidad de corderos de hasta dos meses de edad en el oeste de la Provincia de Río Negro. Rev. Arg. de Prod. Anim., 8 (4): 359-363.

BELLATI, J. y von THÜNGEN, J. 1990a. Lamb predation in Patagonian ranches. Procs. of 14th. Vertebrate Pest Conf. Sacramento, Calif.: 263-268.

BELLATI, J. y col. von THÜNGEN, J. 1990b. Métodos de control del zorro colorado en la Patagonia. Informe para el CDRPN INTA: 25 pp.

BOELKE, O. 1957. Comunidades herbáceas del Norte de la Patagonia. Revista de Investigaciones Agropecuarias, 11 (1): 1-97.

CRESPO, J. y DE CARLO, J. 1963. Estudio ecológico de una población de zorros colorados (*Dusicyon culpaeus*) en el oeste de la Provincia de Neuquén. Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Ecología, Tomo 1, No. 1: 55 pp.

DAVENPORT, J.; BROWNS, J. Y WORKMAN, J. 1973. Assesment of sheep losses to coyotes. A problem to Utah sheepmen. A concern to Utah researchers. Agric. Exp. St., Utah State Univ. Research Report 7: 17 pp.

DE URQUIZA, J. 1991. Un profundo análisis sobre la producción ovina realizó el Dr. Javier De Urquiza en las Jornadas de Agricultura y Ganadería. Diario El Patagónico (Chubut), 22 de Mayo.

DIARIO CLARIN, (Bs. As.). 1984. Santa Cruz. La crisis ovina urge soluciones. Diario Clarín, 4 de Agosto.

DIARIO CRONICA (Chubut). 1985. El sector ganadero efectuó diversos planteamientos al Ministro Asencio. Diario Crónica, 22 de Abril.

DIARIO LA NACION (Bs. As.). 1992. Los laneros del Sur buscan sobrevivir. Diario la Nación, 16 de Mayo.

DIARIO RIO NEGRO (R.N.). 1988. Depredador. Diario Río Negro, 10 de Agosto.

DIR. GEN. DE ESTADISTICAS Y CENSOS. DPTO. DE ESTADISTICAS AGROPECUARIAS DE RIO NEGRO. 1992. Encuesta pecuaria 1991. los. Resultados provisionales. Comunicado de prensa: 2 pp.

FAIGON, J. 1991. Mediciones intercensales. Encuesta Ganadera de Río Negro. Diseño muestral y resultados preliminares. 22 Reunión Arg. De Economía Agraria. Bariloche, R.N. Mimeo: 6 pp.

GODOY, J. 1963. Fauna Silvestre. Consejo Federal de Inversiones. Bs. As. Tomo VIII, (1 y 2): 577 pp.

HÖBICH, F. 1985. Carta de lectores. Diario La Prensa, 7 de Agosto.

HOWARD, W. 1969. Relationship of wildlife to sheep husbandry in Patagonia, Argentina. UNDP/SF/FAO/INTA Project 14. Mimeo: 26 pp.

INTA. CENTRO REGIONAL PATAGONIA NORTE. 1987. Sistematización y análisis de información del C. R. P. N. Mimeo: 157 pp.

LA CHACRA. 1983. Ovejas 1, Coyotes 0. La Chacra, Enero: 1 p.

NASS, R. 1977. Mortality associated with sheep operations in Idaho. J. Range Manage., 30 (4): 253-258.

NEUMÜLLER, G. 1988. Causas del avance del zorro colorado. Diario El Chubut, 19 de Septiembre.

O'GARA, B. 1982. Let's tell the truth about predation. Transac. 47th. North Am. Wildlife and Natural Resources.

OLAECHEA, F., BELLATI, J., SUAREZ, M., PUEYO, J., y ROBLES, C. 1981. Mortalidad perinatal de corderos en el oeste de la Provincia de Río Negro. Rev. Med. Vet., Bs. As., 62 (2): 128-134.

OLAECHEA, F., BELLATI, J., SUAREZ, M., PUEYO, J., y ROBLES, C. 1983. Mortalidad perinatal de corderos en el oeste de la Provincia de Río Negro. II Parte. Rev. Arg. de Prod. Anim., 10: 569-574.

OLAECHEA, F. 1984. Mortalidad perinatal de corderos en Apelegh, Provincia del Chubut. Datos no publicados.

PADROS, A. 1987. Lucharé contra los cazadores furtivos, los perros y los funcionarios que no entienden, mientras tenga un segundo de vida. Patagonia Agropecuaria, 4 (9): 6-10.

QUINTAS, A. Y LAYANA, J. 1982. Estudio sobre los factores que inciden en la baja reposición ovina en la Provincia de Santa Cruz. Datos no publicados.

RAMBEAUD, O. y PIROLA, C. 1975. Estudio de la situación del área de influencia de la INTA, AER Zapala. Mimeo: 50 pp.

ROBEL, R. y MEDUNA, R. 1982. Sheep producer's reasons for ceasing farm flock operations in Kansas. J. Range. Manage., 35 (6): 788-789.

ROBLES, C. 1984. Mortalidad de corderos en Tierra del Fuego. Datos no publicados.

ROWLEY, I. 1970. Lamb predation in Australia: Incidence, predisposing conditions and the identification of wounds. CSIRO Wildlife Research, 15: 79-123.

ROY, L. y DORRANCE, M. 1976. Methods for investigating predation of domestic livestock. A Manual for investigating officers. Alberta Agriculture, Canada: 54 pp.

SERRES, P. 1992. Discurso del Presidente de la Sociedad Rural. Patagonia Agropecuaria, 25: 7-9

U.S. FISH & WILDLIFE SERVICE, USDI. 1978. Predator damage in the West. A study of coyote management alternatives: 169 pp.

WADE, D. Y BOWNS, J. 1984. Procedures for evaluating predation on livestock and wildlife. Texas Agric. Ext. Serv., Texas A&M University System-U.S. Fish & Wildlife Service: 42 pp.